

EL MUQUI Y SU MUNDO

Aproximación al maravilloso duende de las minas.

(Segunda Parte)

Luis Pajuelo Frías *



Kobold, típico duende minero alemán.

EL MUQUI: ORIGEN Y SIGNIFICACIÓN

La creencia en el Muqui, como otros fenómenos andinos, es resultado del enfrentamiento y sincretismo de dos culturas: la autóctona y la occidental. Siendo un elfo subterráneo, necesitado de oscuridad absoluta y renuente a los reflejos de la luz natural, el Muqui se originó cuando se hubo intensificado la producción minera colonial. Posiblemente, la idea sobre la existencia de este duende fabuloso, se haya iniciado en Potosí (Bolivia). "En los nefastos tiempos de la mita, durante el Virreinato, los indios que eran arrancados de los campos para ser conducidos a las minas de donde jamás volvían, alcanzaron a difundir la existencia del Muqui, tan atado a su destino. La crueldad de los capataces que los flagelaban hasta arrancarles a tiras la piel o los obligaban a abrir galerías y trabajar sin protección alguna, se refleja en las muertes y los desastres que se atribuyen al Muqui, espíritu terrígeno, que mostraba así su desagrado por quienes invadían sus dominios, sacrificando a cientos de infelices, para arrancar a la tierra sus riquezas" (Sosa y Tamara, 1988: 16). Mas, fue en las minas del centro andino del Perú en donde logró su plena fisonomía y adaptación. Pues, allí encontró su escenario ideal, se diversificó, convirtiéndose en el héroe de una frondosa tradición narrativa de índole popular.

Con el arribo de los rastreadores de oro y plata, se abrieron centenares de minas en Cerro de Pasco. Entonces, los socavones superaron el medio barreno. Y brotó un nuevo impedimento: la carencia de mano de obra estable, barata y suficiente. Los nativos siempre fueron renuentes al laboreo de minas. Hombres consecuentes con sus creencias ancestrales, ya agricultores o pastores, miraron con espanto la destrucción del seno de la tierra. No estaba en su lógica ese sacrilegio. Menos-reiteramos- sumergirse en el **Ucu pacha** (mundo del abajo, del caos y la muerte). "Las grutas, las cavernas, las fuentes y las minas, eran asimiladas a la matriz de la tierra" (Eliade, 1959: 40). Fue ello, además de las condiciones **infrahumanas** de trabajo lo que produjo el terror a la mina. Sólo Ijura llegó a tener cincuenta operarios en sus minas, a fines del siglo XVII. Entonces se implementó el sistema de enganche. El campesino fue convertido en **japiri** o **capachero**. Así, se arrancaron a mano alzada las ansiadas y duras vetas y, luego, se transportaron los pesados minerales al hombro, desde los socavones a las canchas. Seres transidos de pánico, los mineros campesinos, expuestos a jornadas riesgosas, afectos a la opilación, encontraron en las labores subterráneas, desesperanza y muerte. El choque de sus esenciales convicciones, el ver cómo se destruía su mundo, les produjo pesadillas. Inconscientemente, en su interior, fue ganando espacio un ser gratificador y, otras veces, escarmentador. Sólo esa realidad violenta y febril, hizo posible la aparición de las "gentes pequeñas", compañeros casuales de sus laceradas existencias. Y, sin proponerlo, estos mineros de origen campesino gestaron una tradición de literatura oral, rica y brillante, como las vetas que les robaron la vida. La creación del Muqui, tal cual lo conocemos, necesitó de un tiempo prolongado y la difusión de varias generaciones.

* Literato

El avance de los socavones, el abandono de labores, la humedad, las oxidaciones, las filtraciones, la multiplicación de niveles, el tipo de mineral que se extraía, produjeron imperceptiblemente, acumulación de gases. La densidad de los mismos, posibilitó su concentración en lugares determinados, generalmente, los menos ventilados. Los gases más pesados se asentaron en áreas abandonadas y se densificaron, más o menos, a cincuenta centímetros del suelo, haciéndose tóxicos y letales. Y como los gases no son visibles, la imaginación situada en una etapa pre-científica, atribuyó a los Muquis, hechos fatales allí acontecidos: muertes y asfixias, resultando lógico atribuir esos sucesos a seres formidos de escasa estatura, a enanos castigadores y fatales.

Al formar parte de la legión de trabajadores del universo subterráneo, el campesino-minero fue víctima de un proceso de presión psicológica. Un sentimiento de impotencia, culpa, miedo, debieron configurar su inconsciente. Se agitaba, en su interior, el caos producido por el desencuentro entre sus creencias y la realidad. Este choque de una generación de mineros de origen agrario fue asimilado, posteriormente, por generaciones más actuales. Si como hemos referido, las minas son asimiladas a la matriz de la tierra, "todo cuando yace en su vientre está aún vivo, en estado de gestación. Dicho de otro modo: los minerales extraídos de las minas son, en cierto modo, embriones: crecen constantemente, con un ritmo temporal distinto al de los animales y vegetales, pero crecen, maduran en las tinieblas telúricas" (Eliade, *op. cit.*: 41). Su extracción del seno de la tierra es, por tanto, una operación practicada antes de tiempo, un

aborto, un crimen. "Importa volver sobre este simbolismo, sumamente antiguo, en el cual la tierra significa el vientre de la madre, las minas su matriz y los minerales, los embriones. De aquí depende toda una serie de ritos mineros y metalúrgicos" (Eliade, *op. cit.*: 50). El trabajo de las minas será, por ello, un acto casi religioso. Entrar a una mina es ingresar a una zona sacra. En todo trabajo minero existe una sacralidad profunda y religiosa. "Se experimenta una sensación de inmiscuirse en un orden natural regido por una ley superior, de intervenir en un proceso secreto, de aventurarse en un terreno que no pertenece al hombre por derecho, siéndole enteramente ajeno ese mundo subterráneo, con los misterios de la lenta maduración mineralógica, que se gesta en los niveles geológicos de la vida" (Eliade, *op. cit.*: 54). Sólo personas de este estado anímico pudieron crear un duende incomprendible, de una conducta sorpresiva, de un actuar imprevisible y de un gran poder hipnótico como el Muqui. Este duende produce pesadillas. En éstas, el minero aparece arrastrado por los pies hacia los hechaderos y piques, y desesperado, lucha por asirse de lo que puede, mientras que esa fuerza misteriosa parece vencerlo. Los cuentos de Muquis pueden compararse con los sueños, las obsesiones y las pesadillas. Y su lectura exige una decodificación simbólica (Fromm, 1972).

El Muqui es de sexo masculino. Este rasgo afirma el carácter machista del laboreo de minas. Es creencia popular que no se debe permitir a la mujer ingresar a la mina. Se cree que desaparecen las veras. Lo que ocurre es que el trabajo minero rompe el ritmo natural de la gestación, comprendido dentro de las creencias relativas al nacimiento ginemórfico de los minerales. Este sentimiento de culpa hace que el minero aparte a la mujer de ese mundo íntimo y lacerante, de ese espectáculo destructor de la femineidad de su naturaleza.

CUENTOS DEL MUQUI: ORALIDAD Y FOLKLORE

La investigación sobre los cuentos del Muqui, entre nosotros, no ha progresado lo suficiente. Estamos aún en la fase atomista y disgregal. Pese a ello, este tipo de relatos puede ordenarse en el ámbito de lo maravilloso, ya que conforman una vertiente singular. Su constante radica no sólo en el escenario (la mina), ni en el héroe: único y simbólico (el Muqui), sino en los conflictos esenciales que presenta su temática: ambición-castigo, maldad-escarmiento, nobleza-premio, donación-reciprocidad. Por ello, la lectura individualizada de cada cuento posibilita una interpretación horizontal y relativamente válida; más la lectura de un conjunto de



Ornomo, criatura féérica sueca.



*Leprechaun, duende
minero irlandés*

textos, permitirá una visión más abarcadora. De allí que, con riesgo, podamos reclamar, para este género, la categoría de maravilloso (Propp, 1981).

Pocas variaciones habríamos de establecer en el cuerpo frondoso de los cuentos de Muquis. La morfología que presenta es reiterativa. Se repite, constantemente, en sus diversas versiones. Cuanta verdad expresa Brian Froud cuando escribe: "Las gentes que carecen de lenguaje escrito y cuyas moradas no eran visitadas por los poetas, deben haber sentido la irreprimible necesidad de crear sus propias divinidades". Éste es el caso de los cuentos de Muquis. Producto oral, de reproducción horizontal y permanente, se ubica en el campo amplísimo de la literatura folklórica. Cultivados de generación en generación, los relatos del Muqui, son bellos productos espirituales creados por los mineros. Para éstos, contar historias sobre el Muqui, presupone una condición: aceptar su existencia como la de ellos mismos. Pues, es inconcebible el mundo de la mina sin el Muqui. Así, realísimamente aceptan la función intermediaria del Muqui, entre las fuerzas naturales y sus existencias. Punto de equilibrio, ente regulador, entre el caos de la mina y sus débiles destinos. De allí el respeto y, al mismo tiempo, la fascinación que despierta este duende en el universo de las minas. Finalmente, no olvidemos que para el Muqui todo, absolutamente todo, es posible. ■

BIBLIOGRAFÍA

- AIRA DÍAZ, Zenón.
1978 **Fantasmándino** N° 3, Cerro de Pasco: Andeamericana.
- (s.f.) **Los Muquis de Huacracocha** (texto inédito).
- BARRIONUEVO, Alfonsina.
(s.f.) **El Muqui y otros personajes fabulosos.**

DE LA MATA, Miguel.

1965 **En la Noche Infinita**. Lima: E.E.V.

ELIADE, Mircea.

1959 **Herreros y Alquimistas**. Madrid: Taurus.

FROMM, Erick.

1972 **El Lenguaje Olvidado**. Buenos Aires: Librerías Hachette.

FROUD, Brian y Alan LEE.

1995 **Hadas**. Toledo: Artes Gráficas/Montena.

HUANAY, Julián.

1969 **El Retoño**. Lima: Casa de la Cultura.

HYGEN, Wil y Rien POORTVELT.

1994 **Los Gnomes**. Barcelona: Montena/Grijalbo/Mondadori.

MELETINSKI, E.

1972 **Estudio Estructural y Tipológico del Cuento**. Buenos Aires: Gráficos Garamond.

PÉREZ ARAUCO, César.

1983 **Cuentos y Leyendas de Pasco**. Lima: Grafisa.

PROPP, Vladimir.

1981 **Morfología del Cuento**. Madrid: Editorial Fundamentos.

SOSA, Marco y Adrián TAMARA.

1988 **El Muqui: simbiosis hombre/naturaleza**. Monografía universitaria.



El Leprechaun girando como trompo al emplear su sombrero a modo de eje.